



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1997

VI Legislatura

Núm. 320

SOBRE COOPERACIÓN Y AYUDA AL DESARROLLO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. GABINO PUCHE RODRÍGUEZ-ACOSTA

Sesión núm. 8

celebrada el lunes, 3 de noviembre de 1997

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del señor Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (Villalonga Campos), para informar sobre la participación del Estado español en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina. A solicitud del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió). (Número de expediente 212/000795)	9392
Preguntas:	
— Del señor Fuentes Gallardo (Grupo Socialista del Congreso), sobre situación de cofinanciación de los proyectos presentados por las Organizaciones no gubernamentales (ONG) en los países de la Unión Europea (UE). (Número de expediente 181/000889)	9400

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

COMPARECENCIA DEL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA (VILLALONGA CAMPOS), PARA INFORMAR SOBRE LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO ESPAÑOL EN LA RECONSTRUCCIÓN DE BOSNIA-HERZEGOVINA. A SOLICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO CATALÁN (CONVERGÈNCIA I UNIÓ) (Número de expediente 212/000795).

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, se abre la sesión.

Quiero anunciarles, en primer lugar, que se ha recibido en la Comisión un escrito del Gobierno solicitando el aplazamiento de la comparecencia del secretario de Estado de Comercio, Turismo y de la Pequeña y Mediana Empresa, por motivos de un viaje.

En consecuencia, pasamos al segundo punto del orden del día, comparecencia del secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, don Fernando María Villalonga Campos, para informar sobre la participación del Estado español en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina.

Para su exposición, tiene la palabra el señor Villalonga, a quien, como siempre, agradecemos su presencia y damos la bienvenida.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA** (Villalonga Campos): Muchas gracias, presidente.

Ante todo, quiero decirles que me alegro de comparecer hoy ante esta Comisión para informar sobre la participación de España en el complejo proceso de la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina y sobre los criterios con los que hemos actuado en estos últimos años.

Como SS. SS. saben, el proceso de desintegración de la antigua Yugoslavia, que tuvo lugar en 1991 y que terminó en un conflicto bélico, dio lugar a un enfrentamiento entre tres comunidades; tres comunidades que realmente sólo se distinguen por su religión y a veces ni siquiera por ello, dado el elevado grado de laicidad de la antigua sociedad yugoslava.

A raíz de la caída del muro de Berlín en 1989 se produjo una fuerte conmoción en los países de la Europa central y oriental. Puede decirse que tuvo entonces lugar una auténtica revolución política, social y económica en la región, pero la caída de los regímenes comunistas puso de manifiesto también que, tras una fachada monolítica propia de un Estado totalitario, no había sino un profundo vacío. En el caso yugoslavo, ese vacío sería sustituido por unos nacionalismos radicales y excluyentes que utilizaron los antiguos dirigentes comunistas para perpetuarse en el poder. El resultado fue, primero, un deterioro considerable del nivel de vida de la población y, finalmente, el estallido de un conflicto, que produjo centenares de miles de muertos y heridos, millones de refugiados y pérdidas económi-

cas incalculables. Si bien la reacción internacional no fue del todo rápida o todo lo rápida y firme que hubiese sido de desear, fue gracias a la Alianza Atlántica como se consiguió el fin de las hostilidades, se obligó a las partes a sentarse en la mesa de negociaciones y se logró la firma de los acuerdos denominados de Dayton el 21 de noviembre de 1995.

En Dayton se constituye Bosnia-Herzegovina como un único Estado reconocido internacionalmente y formado por dos entidades —la Federación bosniocroata y la República Sprska—, cada una con capacidad para desarrollar una relación especial con Croacia y con Serbia.

Los acuerdos de Dayton incluyen una solución política y una solución territorial. En el aspecto político se dibujan unas instituciones comunes dentro de un sistema extremadamente descentralizado, en el que el poder está concentrado en las dos entidades mencionadas. Por lo que respecta al territorio, el Estado se divide en un 51 por ciento para los bosnios y croatas y un 49 por ciento para los serbios. Además, y esto es lo más relevante desde el punto de vista de mi intervención de hoy, los acuerdos conceden a la comunidad internacional un papel que casi no tiene precedentes en la solución de conflictos y que va mucho más allá del simple envío de unas fuerzas sobre el terreno para asegurar el cumplimiento de un plan de paz. Así, la intervención internacional llega a todos y cada uno de los aspectos de la reconstrucción política de Bosnia. En cada caso —justicia, policía, organización de las elecciones, derechos humanos, refugiados, etcétera—, se da un papel a una organización internacional determinada y en ocasiones se coloca a ciudadanos extranjeros al frente de instituciones claves como el Tribunal Constitucional o el Banco central. En todo caso, el plan de paz adoptado en Dayton no estuvo exento de contradicciones que explican muchas veces las dificultades para su puesta en marcha. Si bien se trata de una paz impuesta, al mismo tiempo deja a la voluntad de las partes la acción política y la acción constitucional necesaria para que este plan sea viable tras la retirada de la presencia militar internacional. En este sentido subrayaría que desde la firma de los acuerdos lo que ha faltado, casi siempre, ha sido esa voluntad política de las partes.

Respecto a sus aspectos militares, la aplicación del acuerdo ha sido un éxito completo al haberse alcanzado los objetivos previstos, sin apenas incidentes. Este éxito debe atribuirse al esfuerzo de la Alianza Atlántica. Por el contrario, por lo que se refiere a los aspectos civiles, la aplicación de los acuerdos ha sufrido retrasos con respecto a las previsiones iniciales, aunque gracias a la presión de la comunidad internacional, también aquí se han producido progresos. Así, poco a poco, los órganos centrales se han ido constituyendo, incluso en cuestiones tan delicadas como los acusados de crímenes de guerra. También aquí ha habido avances.

Las recientes elecciones municipales son, a la vez, muestra del progreso conseguido y del largo camino que queda por recorrer. En este sentido, sigue sin solucionarse el problema del regreso de 2.300.000 personas aproximadamente que se encuentran desplazadas dentro de Bosnia o

refugiadas fuera de sus fronteras. Se estima que unas 250.000 personas han regresado a sus hogares, aunque es ínfimo el número de ellas que han vuelto a su lugar de origen, cuando éste está controlado por autoridades de otra comunidad. Surgen así los denominados ayuntamientos en el exilio, cuyo funcionamiento presenta un nuevo reto para toda la comunidad internacional.

La firma de los acuerdos de Dayton por todas las partes permitió a la comunidad internacional abrigar una esperanza real en la viabilidad de la convivencia pacífica entre las diferentes entidades que componían el Estado de Bosnia-Herzegovina. Pero ante una situación de destrucción como la que en esa fecha conocía Bosnia, tan generalizada y meticulosa como pocas de las que hemos conocido en nuestro siglo, en la que el causante de la aniquilación no era un enemigo exterior, sino, en buena medida, el mismo compatriota y vecino, o bien el proceso de paz se sustentaba en una inmediata y generosa puesta en marcha de la reconstrucción del país, o bien la frustración ocuparía en breve plazo el lugar de la esperanza y el enfrentamiento surgiría de nuevo con carácter poco menos que inevitable. Por ello, sólo un mes después de los acuerdos de Dayton, tenía lugar en Bruselas una primera conferencia de donantes, convocada por la Unión Europea y el Banco Mundial, con el objetivo de presentar a la comunidad internacional el panorama general y el detalle de las acciones prioritarias y demandar a los diferentes Estados y organismos internacionales la asunción de compromisos precisos en el proceso de reconstrucción.

Una primera valoración de los estragos causados por la guerra, estimados en más de 80.000 millones de dólares, condujo al Banco Mundial a evaluar que el programa prioritario de reconstrucción requería un aporte financiero de unos 5.100 millones de dólares para los primeros cuatro años. Además, Bosnia-Herzegovina debía renegociar la situación de su deuda externa que, entre atrasos y obligaciones derivadas del servicio de la deuda, ascendía a 3.600 millones de dólares, todo ello sin contar las necesidades inmediatas en materia de ayuda humanitaria que se revelaban de una cuantía y urgencia extraordinarias. De esta forma si, por un lado, había que tener en cuenta la dureza del invierno en una región en la que 450.000 viviendas habían quedado destruidas por el conflicto, por otro, no había que olvidar que 2.700.000 personas dependían únicamente de la ayuda alimentaria para sobrevivir y que habría que encontrar formas de subsistencia inmediata para los cerca de 300.000 soldados que iban a ser desmovilizados en breves meses.

Por todo ello, unos meses después, en abril de 1996, la Unión Europea y el Banco Mundial convocarían en Bruselas una segunda conferencia, esta vez a nivel ministerial, con el fin de reforzar el proceso y enviar a los representantes del Estado de Bosnia-Herzegovina, y de las diferentes entidades que lo componen, un claro mensaje de apoyo, pero también un recordatorio sobre la obligación de respetar en todos sus términos los compromisos asumidos en Dayton. Como señalaba el entonces alto representante de las Naciones Unidas para Bosnia, señor Calr Bildt, había una clara relación entre la ayuda que la comunidad inter-

nacional estaba dispuesta a dar y el pleno respeto que se pedía para los acuerdos de paz.

Como resultado de las dos conferencias, surgió un compromiso firme por parte de los países e instituciones donantes de conceder ayudas a Bosnia por casi 2.000 millones de dólares durante 1996, con lo que se superaron los objetivos planteados para ese primer año. Ante la magnitud de la catástrofe en la que se encontraba Bosnia, fue difícil establecer prioridades en el listado de necesidades presentado por las instituciones internacionales. Había que reconstruir vías férreas, carreteras cortadas y puentes destruidos, poner en marcha las redes de telecomunicaciones, recuperar la producción agrícola y establecer nuevos mecanismos de distribución, restaurar el suministro de agua y de gas y rehabilitar las plantas generadoras de energía, tanto hidráulica como de calefacción, reconstruir escuelas y viviendas, desminar zonas enteras del país, etcétera. Sólo poco a poco —y ya se era consciente entonces— sería posible acometer la reconstrucción del país.

Como bien saben SS. SS., frente a este conflicto España ha realizado desde el principio un esfuerzo político, militar y económico muy superior al que hubiera hecho suponer la historia de nuestras relaciones con esta región. Esta reacción se explica, por un lado, por el deseo de actuar como un país europeo que ayuda a un vecino europeo, aunque parezca lejano, pero también por la importante corriente de solidaridad que se ha suscitado en esta sociedad y que produce la tragedia que todos los días llevan a nuestras casas los medios de comunicación, cuya labor ha sido imprescindible para dar a conocer tan brutal conflicto. Este generoso deseo de la sociedad española de colaborar con Bosnia se canalizó a través de múltiples iniciativas, tanto de carácter particular o colectivo como de origen local o regional.

Por parte de la Administración central el principal esfuerzo ha sido realizado a través de nuestros ejércitos y de nuestra diplomacia. Actualmente hay allí cerca de 1.600 soldados del Ejército de Tierra, buques de la Armada han participado continuamente en las operaciones en el Adriático y aviones de combate patrullan los cielos de Bosnia, e incluso en su momento intervinieron en acciones militares. También la Guardia Civil ha realizado y sigue realizando misiones en Bosnia. Esta presencia ha supuesto un elevado esfuerzo económico superior a los 100.000 millones de pesetas. También esfuerzo logístico y organizativo y, desgraciadamente, ha costado la vida a 17 soldados españoles. Sin embargo, la generosa labor de nuestras tropas ha recibido el apoyo generalizado de la sociedad española, el respeto de los demás países de la Alianza Atlántica y, sobre todo, de las poblaciones en las que están presentes y a la que han sabido ayudar de forma eficaz y desinteresada.

Por su parte, durante todo este período la actividad desplegada por nuestra diplomacia ha sido incesante. Hemos participado activamente en todos los foros internacionales en los que se ha tratado la situación de Bosnia, y quisiera destacar en especial nuestra contribución en la formulación de una política común en el marco de la Unión Europea. En buena medida es en reconocimiento a este importante papel jugado por España, tanto por su generosa aporte

tación de hombres y de medios como por su actividad diplomática, por lo que el actual alto representante de Naciones Unidas para Bosnia es un español, don Carlos Westendorp.

El compromiso español con el proceso de paz y el de la institucionalización democrática en Bosnia-Herzegovina llevó también, como recordarán SS. SS., a que un español, el señor Pérez Casado, ocupara el cargo de administrador europeo en Mostar en un período, de abril a julio de 1996, que era crucial para restañar heridas entre las comunidades musulmana y croata y que dio paso a la celebración de las primeras elecciones locales tras el estallido de la guerra.

Junto a este despliegue militar y diplomático, quiero destacar el esfuerzo realizado por nuestro país en el campo de la cooperación, *stricto sensu*. Ya he mencionado anteriormente el movimiento solidario que los horrores de la guerra en Bosnia suscitaron en toda España. Esta reacción determinó el envío hacia Bosnia de un volumen importante de recursos de cooperación española. Podríamos señalar dos etapas en este proceso, con las conferencias de donantes como punto de separación entre ambas.

En una primera etapa, previa a la conferencia de donantes, la acción asistencial española, desarrollada fundamentalmente a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, consistió básicamente en la remisión de ayuda humanitaria. Así, entre 1992 y 1995 se destinaron a Bosnia ayudas por un valor cercano a los 2.900 millones de pesetas, alcanzando su mayor intensidad en 1993, cuando la ayuda humanitaria ascendió a 1.230 millones de pesetas. Estas ayudas se canalizaron esencialmente a través de organizaciones no gubernamentales españolas, o en colaboración con organismos internacionales de asistencia en situaciones de conflicto, como es el caso de Acnur en relación con la población refugiada.

Posteriormente, en 1996, en el momento más crucial del proceso de reconstrucción, conscientes del mensaje de que la comunidad internacional debía enviar a los actores principales. España anunció en las dos conferencias de donantes el compromiso de contribuir ese año con una generosa aportación cifrada en 17 millones y medio de dólares, unos 2.200 millones de pesetas, como donación a fondo perdido, no reembolsable, con destino a Bosnia. De esta cantidad, aproximadamente 600 millones de pesetas se han destinado a financiar proyectos de carácter sanitario, asistencial, o de rehabilitación de pequeñas infraestructuras sociales o escolares, que son ejecutadas por organizaciones no gubernamentales españolas.

Quisiera aprovechar esta ocasión para destacar la eficaz, inapreciable y generosa labor que han desplegado nuestras ONG, con el objetivo de desarrollar la cooperación española en Bosnia. En este esfuerzo habría que incluir la mención de la pérdida de la vida de Mercedes Alonso, miembro de Médicos del Mundo, asesinada en Mostar en mayo del año pasado, a la que quiero rendir desde aquí un nuevo homenaje.

Por otro lado, la parte más importante de la contribución española, unos 1.200 millones de pesetas, decidimos canalizarla a través de un organismo internacional, que había sido creado por la Unión Europea y diversos Estados

miembros, entre ellos España, al amparo estatutario de Acnur, y que venía operando ya en Bosnia desde hace varios años: el International Management Group, el IMG. Este organismo nos garantizó, a través del memorándum de entendimiento que tuve ocasión de firmar con su director general, una total flexibilidad tanto en cuanto a los sectores prioritarios a los que se asignaría nuestra aportación, como respecto a las empresa que ejecutarían los proyectos, que acordamos fueran todas españolas.

Permítanme describir a continuación, aunque sea brevemente, señorías, los proyectos actualmente en marcha en colaboración con el IMG. En primer lugar, un proyecto de reconstrucción de los servicios de telecomunicaciones en la municipalidad Bosnia de Ilijas, con un coste total de aproximadamente 50 millones de pesetas. Este proyecto financiará la compra e instalación de nuevos equipos telefónicos en sustitución de los que fueron destruidos como consecuencia de la guerra.

Un segundo proyecto consiste en la reconstrucción del sistema de aprovisionamiento de agua potable en la municipalidad bosnio-croata de Zepce. Como consecuencia del conflicto, el agua que utilizan más de 20.000 personas no recibía tratamiento sanitario previo y, por tanto, no satisfacía las condiciones mínimas de salubridad. Es necesario rehacer, y en ello estamos, las tomas de agua, la planta de tratamiento y varios kilómetros de tuberías, con un coste total aproximado de 300 millones de pesetas al cambio actual.

El tercer proyecto es la reconstrucción del sistema de agua potable en la municipalidad bosnia de Banovici. Existen problemas similares a los mencionados en el proyecto anterior, en especial la falta de tratamiento del agua para una población de alrededor de 35.000 personas. Es un proyecto consistente en la reconstrucción de la planta potabilizadora, por un coste total de 250 millones de pesetas.

Un cuarto proyecto es la rehabilitación del sistema de electricidad en el municipio serbio-bosnio de Trebinje, por un valor aproximado de 450 millones de pesetas, que permitirá que se repare la red de electricidad de varias decenas de pueblos, en seis municipios serbios, donde la red quedó muy dañada como consecuencia de la guerra. Éste es un proyecto esencial para la recuperación de la economía de paz de la zona.

Se está financiando también un estudio sobre las necesidades de gas butano, realizado tras un acuerdo con el Ministerio de Energías, Minas e Industria de Bosnia, por una empresa española, Heymo-Ingeniería, S. A. Se considera que la utilización de este tipo de energía puede ser muy útil en un país caracterizado por la dispersión demográfica, en numerosos pequeños pueblos de montaña. Este estudio tiene un coste aproximado de 65 millones de pesetas.

La puesta en marcha de todos estos proyectos ha sido laboriosa y más lenta de lo que cabía esperar. La ausencia de embajada residente en Sarajevo, deficiencia que el Gobierno ha solucionado ya, lo explica en gran parte. No obstante me complace poder informar a SS. SS. que el estudio sobre el gas butano se terminará en un plazo de tres meses; las obras y los demás proyectos se empezarán en un plazo aproximado de seis; algunos de ellos se han empezado ya.

Una vez terminados los proyectos técnicos detallados, se realizarán las contrataciones con las empresas que los ejecutarán.

Antes de terminar, quisiera destacar la especial atención que la cooperación española ha dedicado a la reconstrucción en Mostar, ciudad en la que nuestras tropas han tenido su centro de operaciones. En el marco multilateral quisiera señalar, por un lado, que, tras un acuerdo con el programa de Naciones Unidas para el desarrollo, nuestra cooperación ha ayudado a que este verano se retomara el funcionamiento de la planta de aluminio de la mencionada ciudad. Ha sido un proyecto por un valor aproximado de 150 millones de pesetas. Por otro lado, también se ha apoyado la labor de Acnur en esta localidad, habiéndose aportado 142 millones de pesetas en 1996 para proyectos de realojamiento de refugiados.

En el terreno estrictamente bilateral, desearía destacar los siguientes proyectos desarrollados por organizaciones no gubernamentales españolas: el de rehabilitación de un centro para niños discapacitados en Mostar, hecho gracias al esfuerzo de Arquitectos sin Fronteras, con la financiación de la Agencia, por un valor de 135 millones de pesetas. El centro es hoy una realidad, tras un año de trabajo, y será inaugurado en las próximas semanas. Aunque está situado en el barrio bosnio de Mostar, asistirán al mismo tanto niños bosnios como croatas, en uno de los pocos ejemplos en funcionamiento de participación intercomunitaria, en una ciudad tan dividida como Mostar. El proyecto ha incluido la formación de personal especializado y la puesta en funcionamiento de un taller para la fabricación e implantación de prótesis a heridos de guerra. Subrayaría, también en Mostar, el proyecto de esa misma ONG de construcción de un centro de salud primaria, por un valor de 70 millones de pesetas, o el de la Cruz Roja Española para la atención domiciliar de ancianos y discapacitados, por un valor de 22 millones de pesetas.

Quisiera también destacar la concesión este año de un crédito FAD, por valor de 20 millones de dólares, unos 3.000 millones de pesetas, para la construcción de una planta hidroeléctrica en Mostar. El proyecto está, sin embargo, pendiente de que el Gobierno de Sarajevo dé la correspondiente e imprescindible garantía soberana.

En conclusión, señorías, si bien la situación en Bosnia-Herzegovina sigue siendo inestable, desde la firma de los acuerdos de Dayton se han conseguido progresos evidentes, sobre todo en el terreno de la reconstrucción. Es cierto que queda mucho por hacer, sobre todo en la consolidación de instituciones políticas y en la creación de una economía de mercado. En todo caso, dentro de algunos meses los gobiernos aliados tendremos que tomar una decisión respecto al futuro de la presencia de las tropas de la Alianza Atlántica en aquel país.

Como he mencionado anteriormente, España ha tenido y tiene en Bosnia un papel superior al que la historia de nuestras relaciones con los Balcanes hubiese hecho pensar. Ello ha sido posible gracias a la solidaridad del pueblo español y al consenso de los grupos políticos sobre la conveniencia de demostrar tal solidaridad con hechos concretos. El Gobierno se propone continuar con

esa tarea, para la cual necesita el consenso y el apoyo del Parlamento.

Partiendo de la base de que la acción internacional en Bosnia seguirá siendo necesaria, la Secretaría de Estado que de mí depende tiene previsto para 1998 realizar proyectos varios, por valor de 750 millones de pesetas, en sectores como el energético, la salud, el educativo y el saneamiento. Entendemos que ésta es la mejor forma de plasmar de manera eficaz los sentimientos de solidaridad de los ciudadanos españoles, que se han expresado reiteradamente.

El señor **PRESIDENTE**: Dado que el autor de la iniciativa parlamentaria es el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra su portavoz, el señor Campuzano i Canadès.

El señor **CAMPUZANO I CANADÈS**: El motivo de haber pedido la comparecencia del secretario de Estado, señor Villalonga, era conocer lo relativo a la cooperación del Estado español en el proceso de reconstrucción de Bosnia-Herzegovina; pero si el señor presidente me lo permite, para que conste en acta y sin voluntad de polemizar con el secretario de Estado, tengo que decir que nosotros no compartimos las primeras aseveraciones que ha hecho en relación al origen del conflicto. Creo que ha simplificado en exceso un proceso profundamente complejo, cuyas causas van mucho más allá de la simple existencia de movimientos nacionalistas radicales. Yo intuyo, e intuye toda la comunidad, que las diferencias dentro de Bosnia-Herzegovina van más allá de la simple aseveración que se ha hecho. Por tanto, no compartiendo este análisis sobre los orígenes del conflicto, voy a entrar en la materia objeto de la comparecencia.

Usted lo ha dicho en su intervención. La sociedad española en su globalidad, y muy específicamente la sociedad catalana, se mostraron especialmente sensibles al drama ocurrido a lo largo de estos últimos años en todo el área de los Balcanes. En verano de 1995, Barcelona fue escenario de una de las manifestaciones más importantes pidiendo la paz en Bosnia, pidiendo la intervención de los aliados para poner fin a la agresión serbia, y las instituciones catalanas, el mismo Gobierno de la Generalitat, ayuntamientos de todos los colores políticos encabezados por el de Barcelona o el de Sabadell, así como ONG de la más diversa índole, se comprometieron por la causa de la paz, de la justicia, en Bosnia-Herzegovina.

El Gobierno de entonces entendió esta demanda de la sociedad, y ejemplo de este compromiso gubernamental fue sin duda la participación española, a través de sus Fuerzas Armadas, en las dos fuerzas que se han desplegado en esa zona —inicialmente IFOR y después SFOR— y usted ha hablado de más de 100.000 millones de pesetas, que es el esfuerzo más importante que ha efectuado el Estado español en un proceso de paz, y 17 muertos son también el compromiso del conjunto de la sociedad en este objetivo.

Por tanto, coincidiendo en este factor positivo —y en la Comisión de Defensa hemos tenido oportunidad de hablar

de la actuación española en los Balcanes—, nos podemos sentir satisfechos. Ahora bien, desde la perspectiva del esfuerzo en el terreno de la ayuda humanitaria y de la cooperación al desarrollo o, mejor dicho, de la cooperación a la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina, no nos podemos sentir tan satisfechos. A pesar de que los proyectos que se han citado son importantes y seguramente numerosos, entendemos que el escenario de Bosnia-Herzegovina no ha sido prioridad de la política de cooperación del Gobierno del Estado. Nos parece que existía una demanda de la sociedad, de las ONG, de otras administraciones, ya sean municipales o autonómicas, y ni el Gobierno anterior ni éste han sido suficientemente sensibles a esta necesidad.

La reciente puesta a disposición de la Internacional Management de ocho millones de dólares se diferencia de otras apuestas que han hecho otros Estados de la Unión; puestas a disposición de estos objetivos y puestas a disposición de ONG de ámbito estatal o de otras administraciones. A nosotros nos parece que ahí existe un terreno de colaboración con el mundo no gubernamental y con el mundo de las otras administraciones que trabajan en la cooperación que sería bueno que se desarrollase. Efectivamente, a lo largo de estos años organizaciones no gubernamentales como el Movimiento por la Paz y el Desarme, SOS Balcanes, el Ayuntamiento de Barcelona, han participado activamente en esa zona. Tengo entendido que mañana mismo parte de Barcelona un convoy con elementos de línea blanca por valor de casi diez millones de pesetas, resultado de una subvención de la AECI y el ayuntamiento, y el Gobierno también tiene previsto participar con 60 millones en el proceso de reconstrucción del antiguo barrio olímpico de Sarajevo.

Insisto, no digo que no se hagan cosas, y he citado algunas de las cuestiones que ha expuesto en su intervención. Lo que sí digo es que, en función de aquello que estaba demandando nuestra sociedad y que exigía nuestro compromiso como europeos, estamos lejos. Incluso en la colaboración con la iniciativa privada, en el terreno de la participación de agentes económicos en ese proceso de reconstrucción, si comparamos nuestra actividad con la de otros Estados europeos, también quedamos lejos. Recientemente —en el mes de mayo—, y precisamente a petición del ayuntamiento de Barcelona, la AECI y el ICEX, junto con este Ayuntamiento, participaron en la primera feria de muestras que se celebró en Sarajevo. Había un stand de la AECI, uno del ICEX, pero los trece empresarios que participaron en esta operación iban porque lo había promovido el Ayuntamiento de Barcelona. Entendemos que ahí existe un terreno a recorrer, porque el éxito o no de la participación de estas iniciativas empresariales, en este caso de origen catalán, va a depender del compromiso que exista no seguramente por el Ayuntamiento o por la propia Generalitat, sino básicamente por la Administración central del Estado.

Por eso, nuestro grupo parlamentario, agradeciendo al señor Villalonga la información que nos ha dado, quiere trasladarle a su vez nuestra petición de que en los próximos meses se incremente la capacidad de compromiso del Gobierno español en ese proceso. A pesar del retraso en el

nombramiento del embajador en Sarajevo —mis últimas informaciones decían que el único trámite que faltaba era el plázet del Gobierno bosnio; desconozco si se ha producido—, supongo que dicho nombramiento ayudará a dar este mayor énfasis a la política española en este país; hemos sido de los Estados de la Unión que más hemos tardado en nombrar este embajador. Seguramente de cara a las próximas convocatorias deberíamos priorizar de alguna manera el escenario bosnio y encontrar líneas de colaboración con aquellas administraciones que se quieren comprometer más a fondo en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina.

También nos gustaría saber cuál ha sido la posición del Gobierno en todo lo que hace referencia a los refugiados que han llegado al Estado español provenientes de Bosnia-Herzegovina; somos de los Estados de la Unión que ha recibido menor número de refugiados en comparación con otros. Sitúo estos elementos encima de la mesa para hacer la siguiente reflexión. El señor Villalonga dice: en función de nuestra historia, de nuestras relaciones con esa realidad sociopolítica, histórica, se ha hecho bastante. Yo creo que lo que debería motivar nuestra política en relación a Bosnia no debería ser fundamentalmente la cuestión histórica. Seguramente, más allá de la presencia de una importante comunidad sefardí, pocos motivos de relación histórica podríamos encontrar, pero nuestro compromiso como ciudadanos de Europa, que hemos sido testigos de una terrible guerra cerquísima de nuestras fronteras, donde, como usted mismo ha dicho, se han gastado por el Erario español más de 100.000 millones de pesetas y 17 ciudadanos de este Estado han muerto en defensa de la paz, nos obliga a comprometernos en mayor medida en esa tarea de reconstrucción. Existe el riesgo —según algunas informaciones que han aparecido en los medios de comunicación hace escasas semanas— de que el ambiente que pueda quedar es que esa ayuda a la reconstrucción de Bosnia es una ayuda perdida, es dinero lanzado, por todos los problemas de corrupción que pueden existir en las entidades que hoy conforman la política de Bosnia. Sería malo que el mensaje, la idea que quedase fuese ésa; entre todos, deberíamos enfatizar la necesidad de nuestro compromiso en el proceso de reconstrucción.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Grupos que desean intervenir? Por el Grupo Socialista, tiene la palabra doña Belarmina Martínez.

La señora **MARTÍNEZ GONZÁLEZ**: Gracias, señor secretario de Estado, por su comparecencia.

Aprovecho esta oportunidad para hacerle alguna pregunta, ampliando un poco la intervención del diputado que me ha precedido en el uso de la palabra. Parece que España tiene una presencia un tanto descoordinada. Por una parte está el ejército, la Guardia Civil, las ONG, pero curiosamente no hay una oficina diplomática y, según las organizaciones no gubernamentales, hay una cierta descoordinación. El ejército está asumiendo tareas humanitarias importantes, pero que, en cierto modo, no son las que le correspondería, y si hubiera una oficina diplomática que co-

ordinara la presencia de España allí las cosas podrían irnos mejor.

Además, tengo información de que son las empresas alemanas las que, en última instancia, están poniendo en marcha la construcción de Bosnia con dinero de la Unión Europea, es decir, con dinero también español. Esto dice de nosotros casi lo que de nosotros ha dicho la historia; es decir, que, por una parte, somos un pueblo muy generoso y solidario y que, por otra, tenemos una administración que no canaliza a tiempo, entiende mi grupo, esa generosidad para que después tenga una repercusión en agentes económicos españoles. Sería de desear que esa oficina diplomática, porque en Croacia sí que existe, se abriera cuanto antes y que se aumentara la ayuda. Según la información que yo tengo a 10 de junio de este año, la ayuda humanitaria era cero y en la última cumbre de los países donantes de la Unión Europea ha habido una llamada de atención a España por el descenso de la ayuda. Ésta es una información que me han dado las organizaciones no gubernamentales y espero que tenga alguna base porque seguramente usted debe saberlo.

Asimismo, debe saber que aún quedan dos millones de ciudadanos fuera del territorio y nos gustaría saber también la postura de España en relación a esa situación, si apuesta por mantenerles fuera y dejarles en los lugares en los que están ahora o por subvencionar y apoyar una operación de retorno.

Éstas son las cosas más importantes que yo le quería plantear. Por una parte, quería decirle que ya tenía la información de que estaban pensando en abrir una oficina diplomática, que es algo imprescindible para quienes están trabajando allí y, por otra parte, hacerle mucho hincapié en que la impresión es que España ha reducido la ayuda. En este sentido me gustaría hacerle una pregunta muy concreta: ¿Cuánto ha invertido este año España en Bosnia, vía humanitaria o vía reconstrucción, y cuánto piensa invertir a final de año?

Nada más. No me voy a extender más porque creo que ya se ha dicho casi todo.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Izquierdo.

El señor **IZQUIERDO JUÁREZ**: Previamente diré que poco puede añadir el Grupo Parlamentario Popular a la intervención del secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, dada la importante profusión de datos y conceptos; conceptos en los que, por otro lado, hay un gran consenso que ha hecho posible, de alguna manera, esa presencia extraordinaria de España en Bosnia. Tenemos una presencia extraordinaria y no tendríamos por qué preocuparnos, como ha dicho el secretario de Estado. Además, ha sido reconocida por la comunidad internacional. Éste es un principio muy justo dentro de las relaciones internacionales, porque así como cuando hablamos de medio ambiente está universalmente reconocido que quien contamina paga, quien crea un conflicto tiene la obligación de ayudar a su resolución. No obstante, España —y creo que no es una novedad de este Gobierno, sino un

hecho en el conjunto de la política exterior española desde la transición hasta ahora— tiene una presencia internacional de gran prestigio y por primera vez podemos decir que la imagen oficial de España en el exterior viene a coincidir con la imagen real; una imagen, por otro lado, de extraordinario prestigio desde hace muchos años.

No me resisto a comentar, aunque sea de pasada y sin ánimo de polemizar, uno de mis temas preferidos desde el punto de vista profesional, que es el estudio del concepto de nacionalidad. Yo he entendido muy bien las palabras del señor secretario de Estado cuando ha dicho que la caída del muro de Berlín y el resurgir de los nacionalismos (por cierto soterrados, ocultos y de alguna manera hasta sojuzgados, si se me permite la palabra, por un régimen totalitario en el pasado) son unas de las razones que explican los conflictos en los Balcanes, pero no son nuevos. Son conflictos que originaron también importantes problemas bélicos a nivel europeo y mundial en un pasado no demasiado lejano. ¿Es la lengua el concepto que conforma una nacionalidad? No. Tendríamos muchos casos, como por ejemplo España, donde conviven y deben convivir distintas lenguas y el concepto de nacionalidad es más amplio. ¿Es la geografía? Tampoco. ¿Es la religión? Tampoco. ¿Es la raza? Tampoco. Al final, ¿qué es la nacionalidad? Es una voluntad permanente de vivir en común. Y eso es precisamente lo que no fue respetado desde el poder a lo largo de la historia en los Balcanes y lo que no ha sido respetado en muchos otros sitios y, por lo tanto, se han originado una serie de conflictos que desde la tolerancia, desde la convivencia, pudieran haber sido evitados perfectamente. Yo creo que en este sentido la presencia de España en Bosnia es de extraordinaria importancia y así ha sido reconocido por la comunidad internacional. Cuando digo la presencia de España me refiero —creo que eso es lo que se deduce de las palabras del secretario de Estado— al conjunto de la Administración del Estado y de las administraciones públicas.

Hay un concepto de extraordinaria importancia que el señor secretario de Estado ha desarrollado: crear las condiciones básicas en Bosnia para sustentar una economía de paz. Todos hemos coincidido en este Parlamento en que la paz y la seguridad son condiciones indispensables y básicas para el desarrollo. ¿Dónde, en opinión del Grupo Parlamentario Popular, tendría que hacerse el esfuerzo mayor para provocar la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina? Pues precisamente en las condiciones básicas de la paz, de la seguridad y de la estabilidad. De ahí la extraordinaria presencia de las Fuerzas Armadas españolas en Bosnia.

El señor secretario de Estado ha dado una cifra que yo quiero recalcar aquí. Más de 100.000 millones de pesetas han salido del bolsillo de todos los españoles para apoyar la presencia de nuestras Fuerzas Armadas en Bosnia. Todos hemos visto por los medios de comunicación la extraordinaria penetración y prestigio de nuestras Fuerzas Armadas. Éste es un término que quizá no guste. A mí personalmente, que no tengo demasiados años, tampoco me gusta hablar ni de ejército ni de Fuerzas Armadas. Dejémoslo en hablar, como hemos dicho en otras comisiones, de españolas y españoles que tienen una profesión, que es una profesión para la paz y no para la guerra —que es otro

concepto democrático en el que creo que todos estamos de acuerdo— y que tienen una aportación del conjunto de la sociedad española vía impuestos, etcétera, para sustentar esas labores. El que nuestras Fuerzas Armadas hayan hecho todavía más, o sea, que se hayan implicado en la población, en la reconstrucción de escuelas, de infraestructuras sociales básicas, dice mucho —entiendo yo— no en favor de la descoordinación, sino de la coordinación y el auténtico interés de nuestra cooperación en Bosnia. De ahí que el Grupo Parlamentario Popular —se lo recuerdo a sus señorías— no hace muchos meses presentara una proposición no de ley en la Cámara a través de esta Comisión, que además fue aprobada, en el sentido de que en el concierto internacional se reconociera a España ese esfuerzo.

Así pues, ante esa idea de que la ayuda oficial al desarrollo puede disminuir en determinados momentos o hay más o menos aportaciones a organizaciones no gubernamentales, hay que recordar siempre, como le gusta decir a este Gobierno y al anterior en repetidas ocasiones, que no se subvencionan organizaciones no gubernamentales, que se subvencionan proyectos, que se estudia la viabilidad de dichos proyectos, etcétera. No es una excusa la ayuda humanitaria ni la cooperación al desarrollo para que pervivan determinadas estructuras que a veces, desgraciadamente, nada tienen que ver con esto. De ahí los casos de corrupción a los que se ha referido el señor Campuzano que han sido denunciados por un español y que me imagino están siendo objeto de estudio por parte de la comunidad internacional.

Esa proposición no de ley —y con esto termino, señorías, esta primera intervención— venía a instar al Comité de Ayuda al Desarrollo para que las aportaciones de España, de extraordinaria importancia en lo económico, en lo humanitario y en lo social, contabilizaran como ayuda oficial al desarrollo, porque no parece demasiado razonable que se contabilicen ese tipo de aportaciones por la vía bilateral, que un país que tenga intereses bilaterales en una determinada región pueda contabilizar como ayuda oficial al desarrollo esas aportaciones a sus Fuerzas Armadas y no sea así por vía multilateral. Es una opción que España ha tomado, en Bosnia en concreto y en otros lugares del mundo, que es estar muy de acuerdo y muy coordinado con el conjunto de la Unión Europea —como ha dicho el señor secretario de Estado— y con el conjunto de la comunidad internacional. Éstas son las mejores recetas para ser realmente eficaces.

El señor **PRESIDENTE**: El señor secretario de Estado tiene la palabra para contestar a los distintos grupos parlamentarios.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA** (Villalonga Campos): Coincido con las palabras del señor Izquierdo en relación con el origen del conflicto de Bosnia. De todas formas, el origen de este conflicto no es el objeto de esta comparecencia, pero es evidente que tras la caída del comunismo, las estructuras de convivencia desaparecen, surgen unos nacionalismos radicales que no

quieren vivir en común y que hacen de la lengua y de la religión del pueblo su razón de ser. De ahí el estallido del conflicto.

No puedo compartir la aseveración de que Bosnia no ha sido prioritaria para la cooperación española; sólo con las cifras superiores a los 120.000 millones de pesetas invertidos por la sociedad española en aquel país se ha convertido en el primer beneficiario de cooperación. Por tanto, creo que ha sido más que prioritario. Nunca he dicho que fuesen criterios de historia, sino todo lo contrario. Precisamente por no ser criterios históricos y sí criterios de solidaridad de la sociedad española y un compromiso firme con Europa y con la construcción europea, esa prioridad se ha traducido en esas cifras.

Por otro lado, es cierto que, aunque esos 100.00 millones de pesetas invertidos en fuerzas para el mantenimiento de la paz en Bosnia no contabilizan como ayuda oficial al desarrollo, ese esfuerzo ha sido reconocido por la comunidad internacional, y nos encontramos entre los cinco primeros donantes para Bosnia-Herzegovina dentro de la Unión Europea. Ese reconocimiento del papel de España ha dado lugar al nombramiento de altos representantes de Naciones Unidas para Bosnia, concretamente el ex ministro Westendorp y la presencia, por ejemplo, para monitoriar las elecciones municipales en Sarajevo del ex alcalde de Valencia Ricardo Pérez Casado.

Además, he de decirles a SS. SS. que estén tranquilos, que las posibles denuncias de corrupción realizadas por el señor Westendorp no afectan para nada a la ayuda española ni a los proyectos que España tiene en Bosnia-Herzegovina, esto lo hemos podido comprobar. Quiero decir también que las iniciativas han sido grandes. Muy fuerte fue el movimiento asociacionista catalán, más que la ayuda oficial dada por las instituciones catalanas, las organizaciones no gubernamentales, el movimiento popular, ése fue fuerte de verdad. Pero ha habido donaciones y convoyes de numerosos ayuntamientos desde el País Vasco hasta Andalucía, movilizaciones de escuelas, colectivos de sanitarios y organizaciones no gubernamentales que han puesto en marcha la asistencia a Bosnia-Herzegovina.

Para darles algunos datos les diré que las cifras previstas, tal y como he dicho en la comparecencia, para Bosnia-Herzegovina por parte de la Agencia este año ascienden a 2.200 millones de pesetas. En el ejercicio pasado fueron numerosos los envíos de medicamentos a Split, en Croacia; hemos realizado ayuda directa y a través de agencias de Naciones Unidas; hemos enviado material logístico al campo de refugiados en Drubava, en Croacia; hemos enviado medicamentos —contestando a la pregunta de ayuda humanitaria— al Instituto de Protección de la Salud de Belgrado, en Serbia-Montenegro, por 10.170.000 pesetas; hemos reconstruido una residencia de estudiantes en la universidad de Bitola, en Serbia-Montenegro, por tres millones de pesetas; refinanciación del llamamiento del Acnur para la asistencia de refugiados en Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia-Montenegro, por 70 millones de pesetas; hemos contribuido para trabajos de reconstrucción y de rehabilitación en el IMG por tres millones y medio de pesetas; hemos contribuido con el Comité Internacional de

la Cruz Roja para un programa regional con 15 millones; hemos contribuido al llamamiento de Naciones Unidas, VNU, con 22 millones de pesetas. Asimismo, hemos trabajado con el MPDL, con Médicos del Mundo, con Acción internacional contra el hambre, con Cruz Roja española, y con el Ayuntamiento de Barcelona numerosas veces, estamos contribuyendo para la rehabilitación de un centro sanitario en Pru Jun con el MPDL; hemos realizado envío de ayuda humanitaria con Paz ahora a Bosnia-Herzegovina por 30 millones de pesetas; hemos contribuido con Cruz Roja española con 300 millones de pesetas; hemos realizado envíos de ayuda humanitaria por 20 millones de pesetas, también con el MPDL; hemos contribuido al Comité nacional Unicef España para acciones en Bosnia-Herzegovina con 30 millones, por un total con ONG de cerca de 300 millones de pesetas. También hemos trabajado con el Gobierno Vasco y sus contribuciones con Acnur, con el Ayuntamiento de Getafe y de Coslada, con el Ayuntamiento de Zaragoza, etcétera. De manera que puedo afirmar que es una ayuda y un esfuerzo de cooperación que ha sido prioritario, como así nos lo demandaba la sociedad española y no podía ser de otra forma.

He de decir a SS. SS. que espero que en la reunión que esta tarde están manteniendo con el Comité de Ayuda al Desarrollo, que está realizando el examen de la ayuda española tras el último del año 1994, puedan haber expresado el justo deseo de que las contribuciones realizadas en operaciones del mantenimiento de la paz se contabilicen como ayuda oficial al desarrollo. En el caso de Bosnia ha sido evidente; la labor de nuestros soldados y de la Guardia Civil ha ido más allá de lo que es una operación de paz, pues ha realizado labores de reconstrucción de puentes, de carreteras, labores asistenciales, etcétera.

La Administración, y yo personalmente, acabamos de tener un almuerzo de trabajo con los representantes del CAD que vienen a hacer el examen de la ayuda española. Les he insistido en la necesidad de que se contabilicen esas contribuciones como AOD. Tenemos de nuestro lado a países como Holanda, Francia y Alemania, si bien hay algunos otros de la comunidad de donantes de la OCDE que se oponen a ello, precisamente los que no envían ayuda con fuerzas armadas bajo cobertura de Naciones Unidas; por ejemplo, Japón mantiene una postura firme de no querer contabilizar como AOD las contribuciones a través de las operaciones de mantenimiento de la paz. Creo que el CAD incluirá en la próxima reunión, como uno de los puntos a discutir dentro del orden del día, la nueva consideración de las operaciones de mantenimiento de la paz como ayuda oficial al desarrollo. Ya se hizo en el año 1993 y fracasó, y espero que en esta ocasión, dada la naturaleza de las operaciones de mantenimiento de la paz que han tenido lugar en el mundo, decidan incluirlo como ayuda oficial al desarrollo y contabilizarlo.

Estoy de acuerdo en que es absolutamente prioritario tener una representación diplomática en Bosnia-Herzegovina, viene siéndolo desde hace tiempo, desde el año 1991. Precisamente vamos a abrir la embajada en Sarajevo, cuando concluyan los últimos trámites. Por lo demás, he de decirles que nuestras contribuciones al IMG no son de 8

millones, eso fue en la primera conferencia de donantes, hoy en día, entre la primera y la segunda, contabilizan 17 millones de dólares. Estoy completamente convencido de que es necesario animar a nuestra clase empresarial para que participe de esos instrumentos privilegiados de créditos concesionales en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina. La falta de tradición histórica y también el hecho de que sea un territorio con una estabilidad política incierta de cara al futuro y con una paz que está garantizada por la presencia de fuerzas internacionales y no tanto por esa voluntad política que faltaba y que ha hecho fracasar muchas veces los proyectos de reconstrucción en los acuerdos de Dayton en puntos muy concretos, quizá sea un elemento negativo para animar a nuestra clase empresarial. Sin embargo, las condiciones son buenas y los créditos están disponibles. Se ha utilizado parte de ellos pero queda otra parte importante para ser empleada y, por supuesto, yo animaría a la Administración y a nuestra clase empresarial, repito, a que participasen activamente en la reconstrucción de Bosnia y en la de todo el este.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos elaborado, por primera vez en la historia de la diplomacia española, un plan de cooperación con los países del este, que abarca las repúblicas ex soviéticas, Rusia y la Europa del este más cercana, con especial incidencia en Bulgaria y Rumania. Este plan espero que abra nuevas vías de acción en materia de cooperación a nuestras organizaciones no gubernamentales y que acerque más aquellas sociedades a las nuestras. Quizá tenemos un déficit de acción en la Europa del este pero esperamos que con este plan, que será modesto al principio pero realista, y para el año próximo contará con un presupuesto de cerca de 1.700 millones de pesetas, demos el primer paso de una acción diplomática de cooperación real en un mundo que cada día se ve más cercano a nosotros y que, en la medida en que la ampliación de la Unión Europea va avanzando, vamos a tener muy integrado dentro de los esquemas de cooperación.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Campuzano, tiene la palabra muy brevemente.

El señor **CAMPUZANO I CANADÈS**: Muy brevemente, señor presidente, simplemente para decirle al señor secretario de Estado que sería interesante, para ilustrar la información que nos ha dado oralmente de colaboraciones con determinadas ONG y otras administraciones, que nos la hiciese llegar por escrito, para tener una visión más de conjunto, porque, como decía en mi intervención, no dudo que se haya producido una ayuda en el terreno de la cooperación en el sentido más estricto, pero la sensación que nos queda es que seguramente nos hubiésemos podido comprometer más. Ésa es ya una valoración absolutamente política, en función de las prioridades, pero nuestro grupo agradecería que pudiésemos tener esta información precisa, que abarca desde que se inició el conflicto hasta hoy mismo, respecto a cuáles han sido las subvenciones que se han canalizado a través de ONG y ayuntamientos. Y, evidentemente, si tenemos oportunidad de coincidir en algún debate sobre los orígenes del conflicto de Bosnia-Herze-

govina y en los Balcanes, podemos profundizar en estas apreciaciones, que entiendo son diferentes.

PREGUNTAS:

— **DEL SEÑOR FUENTES GALLARDO (GRUPO SOCIALISTA DEL CONGRESO), SOBRE LA SITUACIÓN DE COFINANCIACIÓN DE LOS PROYECTOS PRESENTADOS POR LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG) EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA (UE) (Número de expediente 181/000889).**

El señor **PRESIDENTE**: Pasamos al tercer punto del orden del día, contestación a la pregunta sobre cofinanciación de los proyectos presentados por las organizaciones no gubernamentales en los países de la Unión Europea. Para su planteamiento, tiene la palabra el señor Fuentes Gallardo, del Grupo Socialista.

El señor **FUENTES GALLARDO**: Señor presidente, veamos si este ambiente familiar que tenemos últimamente en la Comisión sirve para relativizar algunas de las posiciones del secretario de Estado. Ambiente familiar que se está repitiendo, porque ya son muchas las reuniones en que al final estamos presentes tres grupos parlamentarios, además del secretario de Estado, que esperamos que comparezca más por esta Comisión. La verdad es que una vez tras otra —y por lo menos hay que resaltarlo— estamos asistiendo tres grupos parlamentarios, y después los que menos vienen a la Comisión parece que son los que más interés tienen en los temas de cooperación, a veces se da esa paradoja. Pero, repito, vamos a ver si este ambiente cuasi familiar relativiza las posiciones, porque mi pregunta, y voy a hacer la exposición desde el principio, versa sobre un tema controvertido en el que hay diversas posiciones, por lo que, aunque ya conocemos la del secretario de Estado, sería bueno que se aclarase.

En nuestra opinión, el número de líneas presupuestarias que tiene la Unión Europea para las ONG, en general, ha crecido de forma considerable últimamente, sobre todo aquellas que son líneas presupuestarias para las ONG vinculadas a la cooperación al desarrollo. Tanto es así que en 1989 se creó la Dirección General de Desarrollo, dentro de la Unión Europea.

En estos momentos, y según nuestros datos, en la Unión Europea hay 17 líneas de financiación, de las cuales una sola exige cofinanciación con fondos privados, exactamente la línea B7-6.000, con un volumen de 160 millones de ecus asignados a participación comunitaria en proyectos destinados a países en vías de desarrollo realizados por las ONG. Ahí sí es obligatoria una cofinanciación del 15 o el 20 por ciento, pero en las 16 restantes no se exige cofinanciación. No voy a citar las 16, pero sí algunas que son muy importantes.

Por ejemplo, en una línea de ayuda y seguridad alimentaria, con un importe muy elevado, 530 millones de ecus, no se exige cofinanciación. O, por señalar otra importante,

la línea B7-641, para rehabilitación y reconstrucción en los países en vías de desarrollo, con 62 millones de ecus, tampoco necesita cofinanciación. O la línea de ayuda a poblaciones desarraigadas en países en vías de desarrollo de América Latina y Asia, de casi 60 millones de ecus, que no exige cofinanciación. Y hay una muy importante —usted la conocerá perfectamente—, la línea llamada Meda, de las reformas estructurales, sociales y económicas en países de la cuenca mediterránea, que no exige cofinanciación a pesar de su elevada cantidad de 836 millones de ecus. O las acciones comunitarias vinculadas al acuerdo de la OLP con Israel, por 50 millones de ecus, que tampoco exige cofinanciación.

¿Qué es lo que nosotros deducimos de todo esto? En este contexto y con estos datos —y sin pretender que no tenga argumentos el secretario de Estado cuando ha definido en otras ocasiones sus posiciones—, parece claro que la Unión Europea otorga una prioridad a la urgente necesidad de financiar las actividades en los países en vías de desarrollo a través de las ONG sobre la necesidad de anteponer criterios de cofinanciación. Así, la obligatoriedad que tienen las ONG españolas de cofinanciación las coloca en una situación de desventaja con respecto a otras ONG europeas. Éste es el objetivo de la pregunta. Pero después he estado releendo su texto y no sé si la he formulado —y entono mi *mea culpa* si no es así— correctamente, porque es verdad que puede darse otra interpretación. De todas formas, aceptaría gustosamente la respuesta a las dos posibles interpretaciones de mi pregunta o a la que pueda ser, y a la que quede pendiente le pediría al señor secretario de Estado que me la haga llegar más tarde, porque, repito, es verdad que se podía interpretar en el sentido de cómo está estableciendo cada país en concreto, con sus ONG vinculadas al desarrollo, la necesidad o no de cofinanciación. Repito que me he dado cuenta con posterioridad de este error y lo pongo de manifiesto en este momento.

En todo caso, tanto esta pregunta como otras muchas que presentamos en esta Comisión no las planteamos como un elemento de confrontación sino, primero, para ilustrarnos y, segundo —tampoco pequemos de ingenios—, para, después de la información que nos dé el representante del Gobierno, tomar las iniciativas que estemos oportunas. Por eso, repito, como lo que nos importa es la información, si la interpretación que ha hecho el secretario de Estado —que está en su derecho de hacerla así, porque reconozco que puede ser ésa— es cuál es la situación de cada país respecto a sus propias ONG con los presupuestos, le agradezco la información que me dé. Si me proporciona la que le he pedido ahora también se lo agradezco y, si no puede dármela, le rogaría que en otra ocasión, en el futuro, me la proporcione, porque las dos cosas son importantes: el hecho de cómo cada país establece la necesidad de cofinanciar y también el saber que de las 17 líneas para las ONG de desarrollo en la Unión Europea, una sola exige cofinanciación, las 16 restantes no la exigen, con lo cual hay una deducción sencilla de hacer, que suponiendo que la cofinanciación fuera necesaria o un elemento a discutir, la prioridad de la Unión Europea no va por ahí. Primero quiere hacer líneas para la cooperación al

desarrollo y, en segundo término, se plantea el discutir el tema de la cofinanciación, que es lo que hace, repito para no reincidir más en este tema, que de 17 líneas una sola la exige y las 16 restantes no necesitan cofinanciación.

Nada más, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Para responder a la pregunta tiene la palabra el señor Villalonga.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA** (Villalonga Campos): Señor Fuentes, yo le enviaré los datos, si quiere, por escrito, si no, me comprometo a venir a esta Comisión para explicar cada uno de los mecanismos de financiación bilateral puestos en marcha por los países de la Unión respecto a las ONG nacionales, que son variados, pero he de decirle que casi todos ellos exigen cofinanciación bilateralmente. Ya lo he dicho muchas veces, la propia palabra organización no gubernamental quiere decir que no se financia con fondos públicos y que, por tanto, cofinanciación tiene que existir.

Respecto a la situación de la cofinanciación en los proyectos presentados por ONG y las líneas de cooperación de la Unión Europea, como usted bien ha dicho, el sistema de financiación a proyectos de la Unión Europea es muy elaborado en función de las líneas, pero la básica es la línea de cofinanciación de proyectos, de desarrollo en los países en vías de desarrollo y de sensibilización en Europa, con cargo a la cual se cofinancian todo tipo de actuaciones de las ONG comunitarias. Como usted sabe, la contribución de la Comisión no puede exceder del 50 por ciento del costo total del proyecto, excepcionalmente un 75 por ciento, y se dirige a la realización de todo tipo de proyectos encaminados a elevar las condiciones de vida, por parte de la Comisión, de las poblaciones beneficiarias en los países en vías de desarrollo.

Una pequeña parte de los recursos de esta línea, aproximadamente un 10 por ciento, se dirige a cofinanciar actividades de formación y programas de educación para el desarrollo en los Estados miembros, dentro de esta gran línea, con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública europea. Después hay numerosas líneas sectoriales, y cada una de ellas, como usted ha dicho, tiene su particular tramitación, que puede en algunos casos, no siempre —la norma general no es la financiación al cien por cien—, llegar a cubrir el cien por cien del coste de los proyectos subvencionados. Éstas son las líneas sectoriales que cubren actividades de ayuda alimentaria —lógico—, de ayuda humanitaria, de rehabilitación y de reconstrucción, asistencia a refugiados —no vamos a pedir cofinanciación a una organización no gubernamental para que asista a refugiados—, democratización y derechos humanos, el Meda —que, por cierto, se ha utilizado poquísimo de lo presupuestado—, cooperación descentralizada, la lucha contra el racismo, la xenofobia, acciones en favor de emigrantes, medio ambiente, sanidad, mujer y desarrollo.

En la actualidad, la Unión está procediendo, además, a una reforma de sus líneas de financiación a organizaciones no gubernamentales en aras a una mayor simplificación y

homogeneización de criterios. El grupo de trabajo y desarrollo del Consejo ya ha procedido, en sucesivas lecturas, a la discusión de un nuevo reglamento de cofinanciación de ONG elaborado por la Comisión, que yo puedo traer también aquí para que se estudie. En el futuro es de prever una ampliación de los fondos destinados a estas actividades y muy posiblemente una reducción y simplificación, como decía, del número de líneas sectoriales existentes, creando un modelo común de expediente de tramitación. Para lo que sean proyectos de desarrollo estrictamente seguirán exigiéndose las condiciones de cofinanciación al 50 por ciento y excepcionalmente hasta el 75 por ciento. Las acciones para refugiados, emigrantes, sensibilización, posiblemente tengan la excepción de que se pueda llegar al cien por cien.

Sobre la actuación de las ONG españolas, en función de las estadísticas de que disponemos, podría decirle que podemos constatar cierto retraso, comprensible, por un lado, ya que nuestras ONG no tuvieron acceso a la financiación europea hasta 1986. Así, en el período de 1976 a 1993 26 organizaciones no gubernamentales españolas, un 3,9 por ciento del total, recibieron financiación comunitaria para 215 proyectos, es decir, representaron sólo un 3,85 por ciento, por un montante global de 41 millones de ecus, que equivale a un 5,81 por ciento del monto total de la Unión; todos estos datos también se los puedo facilitar. Sin embargo, desde 1993 las ONG españolas sí están recuperando el retraso de años anteriores, y ya en 1994, es el último año del que disponemos de estadísticas completas, la participación había ascendido notablemente. En ese año, sobre un total de 285 ONG subvencionadas por la Unión, 15 eran españolas y habíamos pasado del uno al 5,26 por ciento para 38 proyectos, un 6,34 por ciento, y con una financiación de 10.800.000 ecus. Esos casi 11 millones de ecus supusieron un 8,3 de la financiación total comunitaria destinada a ONG frente al 5 por ciento del período anterior, porcentaje superior a la participación española en el presupuesto total comunitario, que, como usted sabe, ronda el 6 por ciento.

Comparando con otros países, los Estados comunitarios que alcanzan mayores cifras son, evidentemente, los cuatro grandes, el Reino Unido, Alemania, Italia y Francia, que va por delante, con unas cifras que oscilan desde los 20 millones de ecus en 1994 en el caso de Italia. De entre los Estados pequeños de la Unión, las ONG belgas son las que hacen un uso más activo de la cofinanciación comunitaria, con un montante global del 13 millones de ecus; por ejemplo, en 1994, según las estadísticas de que disponemos, las ONG belgas doblaron con creces la cantidad recibida por su más inmediato seguidor, Holanda, que no superó los 7 millones de ecus. También quiero decirle que es como ha estado operando la Agencia Española de Cooperación; a la hora de hacer ayuda humanitaria, ayuda alimentaria no exigimos cofinanciación a Cruz Roja, hacemos la ayuda directamente. No pedimos que Cruz Roja financie parte de un proyecto, un 20 por ciento, según las bases; sí lo hacemos en proyectos para el desarrollo. Yo creo que eso es sano y es bueno, y, además, se está produciendo un fenómeno de concentración de las or-

ganizaciones no gubernamentales españolas subvencionadas por la Agencia.

Hay una asignatura pendiente, que es la cooperación descentralizada. También espero tener pronto ante esta Comisión una iniciativa que permita coordinar un poco más objetivos geográficos, sectoriales y facilitar a nuestras administraciones locales, ya sean autonómicas, provinciales o municipales, el desarrollo de los programas de cooperación con una metodología, con un marco lógico, con una posible evaluación anterior. Posiblemente, antes de que finalice el año podré presentar ante esta Comisión alguna iniciativa relativa a la cooperación descentralizada que facilite y que racionalice esa cooperación descentralizada de nuestros ayuntamientos, que también será bueno para la marcha de las organizaciones no gubernamentales. Creo que ha sido buena la medida que tomamos al principio de este Gobierno de modificar las bases y exigir una cofinanciación para proyectos financiados con fondos públicos. Las grandes, no por tamaño sino por tradición, organizaciones no gubernamentales, las fuertes, lo han recibido bien, incluso nos reclaman ahora un paso más, que yo espero que podamos dar después de que se apruebe la ley de cooperación, que es la posibilidad de financiación plurianual sólo para algunas organizaciones no gubernamentales, las cinco, seis, siete grandes en cuanto a capacidad, esto lo haremos también. Pero creo que ha sido bueno, repito, el efecto que ha tenido la exigencia de cofinanciación. Ha habido un fenómeno de concentración de las organizaciones no gubernamentales y, lógicamente, ha aumentado la calidad de los proyectos financiados por parte de la Agencia.

Todo esto demuestra que la cooperación, a pesar de ser un movimiento solidario, hoy en día es un movimiento que tiene que estar profesionalizado, y requiere, aparte de ese impulso solidario, estudio, preparación y conocimiento; se ha convertido en un campo en el que el objeto de acción no es simplemente un impulso religioso y voluntarista, sino que implica gran responsabilidad de acción, contribuir al desarrollo de los países menos favorecidos en planes que a veces son de género de infancia, de educación, que requieren, repito, preparación y fortalecimiento de nuestras organizaciones no gubernamentales.

Uno de los elementos que hay que destacar es la creciente capacitación de nuestras ONG, su inserción dentro de las grandes corrientes de organizaciones no gubernamentales europeas u occidentales y, sobre todo, especialización y profesionalización de la cooperación descentralizada en lo que a organizaciones no gubernamentales se refiere. En eso también ha tenido que ver algo, y tendrá que ver sin duda, la cofinanciación.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fuentes, tiene la palabra.

El señor **FUENTES GALLARDO**: Sólo treinta segundos.

Efectivamente, es razonable que la ayuda humanitaria y la ayuda de emergencia sea al cien por cien —usted ha puesto de ejemplo la Cruz Roja en España—, pero sabe

perfectamente que las líneas B7-641, 321 y 6.200 no tienen nada que ver con ayuda humanitaria y ayuda de emergencia y no tienen ningún tipo de cofinanciación. Dice que es lógico que la ayuda humanitaria y la ayuda de emergencia no tengan cofinanciación y las demás sí. Pero hay muchos programas que no son de ayuda humanitaria ni de emergencia, programas como los que he mencionado, que no necesitan cofinanciación.

Por último, la cofinanciación es un concepto que tiene por lo menos dos significados. Una parte de la cofinanciación tiene que ser con fondos públicos y no se puede restringir la otra parte que cofinancia a fondos privados. Otra cosa es que se esté de acuerdo o no, pero cofinanciación también puede consistir en una parte con fondos del Estado y otra parte con fondos públicos de otra administración; eso también es cofinanciación. Cofinanciación, insisto, no es solamente una parte pública y otra privada; también pueden cofinanciar varias administraciones públicas: Unión Europea, gobierno de un Estado, comunidad autónoma o ayuntamiento. Eso también es cofinanciación. Lo digo para ser riguroso en la expresión y no restringir el significado de la palabra cofinanciación solamente a financiación pública complementada con privada, también pueden cofinanciar varias administraciones públicas.

El señor **PRESIDENTE**: Para cerrar el debate, tiene la palabra el señor Villalonga.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA** (Villalonga Campos): Estoy de acuerdo con el señor Fuentes, pero la naturaleza de lo que hacemos desde España es muy parecido. Hacemos programas de formación de cuadros políticos, por ejemplo ahora en Guatemala, y lo financiamos al cien por cien, pero en lo que son estrictamente proyectos de desarrollo exigimos una cofinanciación; frente a la Unión Europea o frente a Gran Bretaña, que exigen el 50 por ciento de fondos privados, nosotros pedimos simplemente el 20 por ciento y, en algunos casos excepcionales, cuando consideramos que es de alto interés social, pedimos tan sólo el 5 por ciento.

Además, creo que es bueno, porque las organizaciones no gubernamentales mantienen así el contacto con la sociedad civil. Si creamos mecanismos de financiación de organizaciones no gubernamentales con fondos públicos exclusivamente, las convertimos en dependencias oficiales con dinero público. Esa exigencia de que sean financiadas por la sociedad civil, por cuotas, por el movimiento de solidaridad, las pone en guardia, las actualiza, responden mejor a la llamada de la sociedad civil, que es al fin y al cabo la que confía en ellas. La razón de ser del nacimiento de las organizaciones no gubernamentales era precisamente escapar de la financiación con fondos públicos exclusivamente y confiar en la sociedad civil, que a través del esfuerzo solidario crease sus propias organizaciones. Ése es el motivo.

No creo que la situación aquí en España sea dramática, y estamos exigiendo, bastante responsablemente, porcentajes de cofinanciación privada o civil muy pequeños, que

permiten que muchas organizaciones no gubernamentales participen de fondos públicos para financiar sus programas. Además, sin duda esto las conecta mejor con esa sociedad civil que dicen que representan; si no, no veo la conexión entre organizaciones no gubernamentales y sociedad civil, estaríamos creando funcionarios de otra naturaleza, con otro tipo de formalización contractual, pero al fin y al cabo funcionarios. La razón de ser de las ONG, su eficacia en el campo y su capacidad rápida de respuesta a las

exigencias de la ciudadanía vienen precisamente de salir de la ciudadanía y no de los fondos públicos.

El señor **PRESIDENTE**: Agotado el orden del día, señorías y dando las gracias de nuevo al señor Villalonga por su comparecencia, se levanta la sesión.

Eran las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde.